

*Al servicio de
las ideas y los ideales.*

10 cts.

Colección

Ariel

JUDITH GAUTIER	Abanico de Rayos
JOSE FABIO GARNIER	Aquileo J. Echeverría
ANDRES MATA	Música friste
JOSE SANTOS CHOCANO	El agua pura
JOSE M. VARGAS VILA	La mentira de la Historia
K. ESCHERICH	Las hormigas y sus costumbres
FRANCOIS COPPEE	Un evangelio
A. HAMON	Pensemos libremente
F. AGUSTIN OGG	Hay pan para todo el mundo
AQUILEO J. ECHEVERRIA	La pereza
PEDRO KROPOTQUINE	El periodico para niños
LEON TOLSTOY	La escuela libre
JUAN MONTALVO	Esa aduana del pensamiento
H. IBSEN	Periodismo

1.º setiembre 1909

Num. 7. — Volumen 3
MENSUAL

Casilla 533.—San José
Costa Rica

COLECCIÓN ARIEL

PUBLICACIÓN ECONÓMICA

La serie anual de diez números vale \$ 1.00.—El número suelto vale 10 céntimos.—La suscripción se paga adelantada y sólo se sirve á quien la solicita.—Aparece el primero de cada mes.—Cada dos años forma un volumen por lo menos de 560 páginas científicas y literarias de lo mejor que se halla en las literaturas extranjeras.

Dirigirse al Editor: Casilla 533.—SAN JOSE, COSTA RICA

Para la vida de la COLECCION ARIEL

(Suscripción de auxilio)

Del 1º de agosto al 1º de setiembre.—De Heredia: don José Meléndez M., \$ 3-00. Prof. J. M. O., \$ 5-00.—De Poás: don Timoleón Galindo, \$ 1-00.—De San José: don Ramiro Aguilar, \$ 1-00. Don Fco. Jiménez N., \$ 1-00. Don Gerardo Castro S., \$ 1-00. Don Omar Dengo, á nombre de *El Rayo*, \$ 2-00. Dr. don Gerardo Echeverría A., \$ 2-00. Srta. M. I. C., \$ 1-00.

A todos, gracias.

Esta sección señalará con exactitud matemática la eficacia de la cooperación que se presta con hechos y no con palabras.

ESPIGAS

Una visita odiosa.—Con motivo de la visita del Emperador de Rusia, Nicolás II, á varios Soberanos de Europa, en agosto pasado, las clases trabajadoras y pensantes de Inglaterra, Francia é Italia organizaron violentas protestas. Cómo explicar este odio? Es fácil, los datos siguientes indicarán por qué la presencia del siniestro asesino Romanoff en las aguas de Europa Occidental es tan antipática al proletariado y á la clase pensadora de las naciones antes citadas.

Durante la Guerra Ruso Japonesa murieron cerca de 400,000 rusos. Jamás se ha sabido el número exacto de heridos, que asciende á miles de miles.

El 9 de enero de 1905 los obreros que se acercaron pacíficamente al Pequeño Padre (El Zar) para suplicarle que aliviara su miseria, fueron recibidos á bala y sable: 1,215 muertos y 2,790 heridos.

Después del manifiesto constitucional del 17 de octubre de 1905, en 36 provincias se realizaron las matanzas

Colección Ariel

N.º 7 — Vol. 3

Abanico de Rayos

Mitzu-Vogi (Abanico de Rayos), era célebre entre las grandes oiráns, (*) y lo era tanto por su belleza, por su extraordinaria coquetería y por su lujo, como por el refinamiento de sus amores, y, sobre todo, por su arrogancia cruel unas veces, zalamera otras. Fingía fingiendo que no quería, ó simulaba arranques desordenados de pasión sin que nunca su corazón apresurase ó disminuyese la velocidad de sus latidos. Devoraba las fortunas, y luego arrojaba al hombre arruinado como se puede arrojar una cáscara de melón.

Una tarde le anunciaron que una mujer deseaba verla para ofrecerle alfileres de coral para el pelo, primorosamente trabajados, y como precisamente quería comprar adornos de esa clase, Abanico de Rayos permitió á la vendedora que entrase.

Entró una mujer delgada y pálida, y con gesto brusco le presentó un cofrecito de alfileres que temblaba en sus manos, mientras clavaba en la hermosa oirán una mirada ávida y enloquecida.

Esta, algo sorprendida, se probaba los alfileres cuando de pronto la mujer cayó al suelo desvanecida y dando un grito.

Se apresuraron á cuidarla para que volviese en sí, y en cuanto hubo recobrado el conocimiento, Abanico de Rayos hizo salir á todas sus sirvientas.

Por la estremada distinción de su persona, por la elegancia del traje y por la nobleza de sus

(*) Cortesanas japonesas.

ademanes, la cortesana había adivinado que no era una vendedora.

—Noble mujer,—le dijo,—qué venís á hacer aquí? Qué clase de sufrimiento es el que os quita el color, y en qué puedo serviros?...

—Venía á suplicaros que me devolviéseis á mi esposo,—esclamó sollozando la extranjera,—pero al ver vuestra triunfante belleza he comprendido que tienen razón para preferiros á todas las demás, y el único consuelo que me queda es la muerte.

—Decidme el nombre de vuestro esposo,—respondió Abanico de Rayos,—y os juro que no le recibiré más. No dudéis de mi palabra; es la primera vez que juro formalmente, y tened la seguridad de que cumpliré mi promesa. Y ahora, no santificuéis por más tiempo con vuestra presencia este impuro lugar.

La triste esposa se fué algo consolada, y la loca oírán cumplió rigurosamente su promesa.

Como si tuviese miedo de olvidarla, llevaba siempre adornando sus cabellos los alfileres de coral que la honrada mujer le había dejado.

Y el amante despedido, á pesar de que hizo cuantos esfuerzos pueden imaginarse, no la volvió á ver.

Pasados algunos meses, Abanico de Rayos se hallaba una mañana en su jardín haciendo música, cómodamente sentada á la sombra de los frondosos árboles, cuando vió que salvando el arroyuelo por el puente de laca y púrpura, la misma mujer avanzaba en compañía de tres niños pequeños.

Su palidez había aumentado, y sus facciones parecía que se hundían más aún.

—Ya me había figurado,—le dijo,—que de vuestro amor no se curaba fácilmente. Habéis cumplido fielmente vuestra promesa, pero el mal, en vez de calmarse, ha empeorado. La desesperación se ha apoderado de vuestro amante, y sin veros no os borráis un instante de su pensamiento y los celos le devoran cruelmente. La idea de que no os ve mientras otros gozan de vuestra pre-

sencia le es intolerable, y vengo á devolveros vuestra palabra, á suplicaros que concedáis de nuevo vuestras gracias al desgraciado que se está muriendo, siquiera sea para conservar el padre á estas pobres criaturas.

Y hacía que los niños adelantasen hacia la cortesana. Y los pobrecitos estaban avergonzados mientras ella, estupefacta, los atrajo con cariño y los contempló largo rato. Tal vez no había visto nunca niños!

Un velo de honda tristeza cubrió su hermoso rostro y apagó la sonrisa de sus labios, y después de largo silencio dijo como si hablase consigo misma:

—He ahí la carne tierna y suave que sin saberlo devoramos al fundir con el fuego de nuestros besos la fortuna de los padres. Oh! Somos unos monstruos inconcientes!...

Y los ojos se le llenaron de lágrimas cuando se fijó en la dolorida esposa que tanto había llorado por ella.

—Puesto que los celos le consumen y que no puede librarse de ellos, decid al esposo infiel que venga aquí mañana. Me verá, pues quiero que sus celos acaben.

Al día siguiente, el enloquecido amante contempló una muerta; una muerta completamente blanca y tendida en la suntuosa cama.

Abanico de Rayos había tomado un veneno, pero antes había escrito las siguientes líneas en su abanico:

«Qué supone la existencia de una cortesana si se compara con la de una noble familia?»

«Yo he cumplido con mi deber. Que tu mujer y tus hijos te dicten el tuyo».

Judith Gautier

(Del libro *Princesas de Amor*, ed. española de la casa Ollendorff, París, páginas 143 á 147.)

La ignorancia de los gobiernos es famosa. En 1630 se dictó en Inglaterra una ley que prohibía la emigración. Si se hubiera obedecido, en dónde estaría ahora la grandeza de la raza Sajona? Los Estados Unidos no existirían, ó más bien serían ellos un país holandés.—*Novicow.*

vela de un angelito encontraréis el rasgo, típico del alma costarricense: nosotros no sabemos ser tristes.

Aquileo, como buen costarricense, no lo ha sido en sus poesías. Entonces, si la tristeza es la característica de las composiciones de Vicente Medina, cuál es el detalle que permite llamar al primero con nombre del segundo? El uso de la lengua popular? Vaya, eso no se debe decir siquiera. Llamad entonces á Vicente Medina el Salvatore di Giacomo español y á Salvatore di Giacomo, el Medina italiano. Es un verdadero círculo vicioso del cual no nos sería posible escapar.

No es Aquileo Echeverría un poeta cuyas poesías se leen por leer, es decir, por sentir la fascinación de unas rimas bien hechas; no, á él hay que leerlo buscando en sus estrofas algo de más valor, algo que le hace completamente original: la vida del pueblo costarricense.

Todas las *Conchertías*, el nombre lo dice, llevan en sí un pedazo del alma del campesino de Costa Rica. Ellas con su lenguaje un poco anticuado, con la sencillez de la forma, con la dulzura de los sentimientos que expresan, dan la más genuina idea de lo que es el pueblo costarricense: un pueblo vigoroso, que lo sería aun más si no viviese agobiado por muchas tradiciones, un pueblo de espíritu religioso, talvez demasiado y de espíritu muy comercial, á veces más de lo necesario.

Costa Rica guarda aún en sus costumbres muchos de los recuerdos del alma española, de aquella alma española de los lances de capa y espada, de aquella alma española imbuida de religiosidad y de brujería, dos cosas que parecen contrarias, pero que en el pueblo tico se encuentran juntas, casi hermanas.

Esa alma española del pueblo costarricense es la que Aquileo ha dejado manifiesta en todas y en cada una de sus poesías.

Su musa según el poeta era:

«joven y ardiente,
morena, de erguido seno,
boca sensual y más roja
que las bayas del cafeto»

es decir, se parecía muchísimo á las hermosas campesinas nuestras, llenas de bondad, simpáticas y sencillas. Lo dice él:

«corre por su cuerpo criollo
la roja sangre del pueblo,
fresas fingiendo en su boca,
rosas en su cutis terso,
y en la gloria de sus ojos
cálido fulgor de incendio».

No os parece, al repasar con la memoria esos versos, no os parece asistir al desfile de las bellas campesinas costarricenses que, descalzas, lavan sus pies blancos en el arroyo que atraviesa la *calle real* en los pueblecitos nuestros?

Y esa musa encantadora, esa hija verdadera de nuestros lares, esa hermana de nuestras hermanas,

«canta á mi patria adorada,
canta á mi ubérrimo suelo,
á mis floridos rosales,
á mis frondosos cafetos;
al mozo fuerte y honrado,
alegre, bueno, sincero;
á la moza de alma blanda
y de durísimo seno,
á nuestras altas montañas,
á nuestros valles risueños,
á nuestra tierra fecunda,
á nuestro límpido cielo».

No tiene pretensiones: su horizonte es el reducido horizonte patrio, sus aspiraciones son las aspiraciones del campesino costarricense, que son pocas; su belleza es la belleza del alma tica, belleza que es mucha porque, creo haberlo dicho ya, el pueblo de Costa Rica, apesar de muchos defectos que no es oportuno enumerar aquí, posee un sin fin de cualidades que le hacen apto para el progreso y, lo que vale más, para la felicidad. En cada hogar costarricense así como hay un ángulo en donde la Virgen del Socorro recibe las plegarias, hay también un rinconcito adorado en donde la felicidad, más adorada que la virgen y menos presuntuosa que ella, prodiga á aquellos mozos fuertes y honrados y á aquellas muchachas de alma blanda el tesoro de sus caricias. Aquileo al querer darnos idea de lo que es la vida en los más apartados villorios de la tierra nuestra lo ha hecho con sencillez. Su alma sencilla no había podido darnos otra imagen del pueblo al cual pertenecía; por eso aque idilio entre Lina, la doncella más guapa de la *Pitaya* y Luis el joaquinaño, el hijo de la tía Pascual, a pasa ante nuestros ojos lleno de vida, lleno de ternura, lleno de amor, evocado con maestría en pocas frases:

«Detiene el joven su potro
frente al pretil de la dama,
le saca unas cuantas plumas
y luego lo sienta en raya.
Ata las riendas al pico,
deja la bestia enfrenada
y casi oculta en el vaho
que el sudoso cuerpo exhala;

y después de un buenos tardes
da la mano á su adorada.
De los labios de los mozos
no se escuchan más palabras.
Ambos se ven y se admiran
ambos suspiran y callan.
El está como la cera,
ella está como la grana».

Pero el cuadro así no queda completo, hay algo que le da más relieve y ese algo dicho por Aquileo con ingenuidad encantadora deja en nosotros los que vivimos lejos de aquella buena gente, un sabor amargo que á veces nos parece de nostalgia:

«Los viejos que los atisban
del corredor de la casa,
maliciosos y risueños
así dicen en voz baja:
—Te acordás de aquella tarde?
—No había de acordarme, vaya!
—Vos fuiste la que empezaste!
—El que empezó fué tu tata...
si él no me hubiera empujao...
—Petra, unque no te empujara...
y ambos se miran y rien
con sus bocas desdentadas
y se quedan silenciosos
pensando en glorias lejanas.
Mientras tanto, desde el cielo,
el sol sus rayos derrama
y, á lo lejos, un jilguero
ejecuta una romanza,
y en el seno de la tarde
sus frescas notas desgrana».

La frescura de ese cuadro se encuentra en muchas otras poesías en donde su musa, como la trigueña que con la tinaja al cuadril, por el trillo que conduce al arrollo de la selva, va cantando

«como el pajarito
que nadie á cantar enseña,
canta cosas delicadas
que saca de su cabeza».

Que saca de su cabeza, oid, vosotros los que decís que nuestro pueblo es triste, vosotros los que hacéis llorar al campesino nuestro porque otros hicieron llorar á los campesinos de otras naciones. *Que saca de su cabeza*, es la frase más acertada de las que Aquileo usó refiriéndose al concho y á la concha. Nadie les ha enseñado las palabras, nadie les ha enseñado el ritornello y sinem-

bargó ellos cantan, adaptando las palabras á una música que no es de nadie y á la música que es suya, toda suya, palabras que son de todos:

«Qué alegre que está la tarde,
que bonita, que serena;
que buscan las tortolitas
que corren entre las yerbas?
Muy buenas tardes, jilguero,
cómo está tu compañera?
Estrellitas de los cielos,
quién os mirara de cerca!
Adiós, colibrí orgulloso,
ya sé lo de la azucena!
Mariposas de oro y grana,
volad, que la noche llega».

Roberto Brenes Mesén, uno de los intelectuales de más valía en Costa Rica, en donde hay pocos, analizando el libro de Aquileo, principalmente en la parte que á las *conchertas* verdaderas se refiere, dice que en el campesino nuestro existen dos sentimientos que predominan: el culto tributado á la madre y el amor prodigado á los bueyes. Esos dos sentimientos que llenan casi por completo el alma del pueblo de Costa Rica, saturan las poesías que Aquileo reunió bajo el título—título que es toda una promesa—de *Conchertas*. *Concherta* es lo que hace, lo que piensa, lo que dice el *concho*, su manera de amar, sus palabras favoritas, sus sentimientos, sus ideas, todo eso es *concherta* y todo eso son las poesías del bardo cuya muerte prematura ha venido á llenar de tristeza á quienes lo amaban, es decir, á todo el pueblo costarricense.

Su libro que el Gobierno de su patria ha hecho editar por tercera vez, tiene un gran valor social puesto que en el quien desee estudiar la psicología del pueblo costarricense, encontrará datos ciertos, cosas que existen verdaderamente, sentimientos que son sentimientos porque es una obra tomada del natural, mejor dicho, vivida con toda el alma de un poeta que amaba á los campesinos compatriotas suyos.

Se hablará—ahora que duerme en el camposanto de Barcelona—de alzarle un monumento que testimonie el cariño que le profesaban los costarricenses. Se hablará de perpetuar en el mármol la imagen suya y en la piedra el nombre suyo. Se dirán tantas, tantas cosas, se harán tantos, tantos proyectos, porque nosotros los costarricenses—como los latinos en general—sentimos la necesidad de dar cuerpo, aunque sea de piedra, de mármol ó de bronce, á nuestros sentimientos; pero no se dirán sino palabras huecas alrededor de aquella estatua, no se leerán en su honor sino discursos académicos que olerán á sermón de viernes santo, sin pensar que él

posee un monumento, una estatua, como queráis llamarle, en el alma de aquel pueblo «sencillo y supersticioso, calculador y crédulo, galante y generoso», al cual él dedicó todo su amor y toda su fe de artista.

José Fabio Garnier

Bolonia, junio de 1909.

A menudo se considera el magnífico estado de la civilización moderna como la resultante de los trabajos acumulados por el talento y la habilidad de los hombres en muchos siglos. Pero no se toman el trabajo de precisar lo que han hecho las diferentes ramas de la industria y de la ciencia. Por lo común á los estadistas y guerreros se les atribuye la participación más grande en la obra; pero es cierto que casi no la merecen; pues, entre nosotros, su acción sobre el progreso es bien mediocre, por no decir negativa.—*Humphry David*.

Música triste

Un amor que se va?... Cuántos se han ido!

Otro amor volverá más duradero
y menos doloroso que el olvido.

El alma es como el pájaro señero
que roto el nido en el ruinoso alero
sobre otro alero reconstruye el nido.

Puede el último amor ser el primero...

Mientras más torturado y abatido
el corazón del hombre es más sincero.

Tras de cada nublado hay un lucero
y por ruda tormenta sacudido

florece hasta morir el limonero.

Un amor que se va?... Cuántos se han ido!

Puede el último amor ser el primero!

Ruego

No te alejes del piano todavía.

Alado brote del marfil del piano,
bajo el lirio fragante de tu mano,
la tierna y amorosa melodía.

Ese adagio tristísimo y arcano
dulcifica mi espíritu doliente,

como si presintiera por mi frente
la inefable caricia de tu mano.

Si dispuso el dolor, con golpe fiero,
llenar de sombras la existencia mía,

ya se levanta luminoso el día
y florece otra vez el limonero.

No te alejes del piano todavía...

Puede el último amor ser el primero!

Andrés Mata

El agua pura

He salido á los campos como en busta del aire puro de la mañana. Y en la eglógica senda, me he encontrado una moza del más noble donaire; y me he sentido un poco príncipe de leyenda... Será esta rica moza, de rostro de manzana y cintura de junco, bíblica aparición, que las espigas rubias de mis sueños desgrana y hace el pan de la dicha para mi corazón? Huele á heno y á flores y á inocencia esta moza: trae el cántaro fresco de la Samaritana; y por entre sus libres cabellos, se alborozaba el virgiliano y lírico aire de la mañana. Campesina, detente! calma mis ansiedades. Dame á beber de tu agua, que ha de ser agua pura; porque estoy harto enfermo de vivir en ciudades y siento ya el mal triste de la literatura... Pero dime tu nombre: cantaré en versos sanos, fáciles y robustos tu espontánea belleza; y ella dijo, poniéndome el cántaro en las manos: —Cúrate de los libros. Soy la Naturaleza!

José Santos Chocano

(Envío de Mario Sancho Jiménez).

No merecemos el elogio porque pagamos nuestras deudas. Todos los que injustamente sufren son nuestros acreedores naturales.—A. Dide.

La mentira de la Historia

I

La divinización de los amos de la tierra, por odiosos que ellos sean, se hace un deber en esos historiadores de la antigüedad;

allí está Quinto Curcio, para declarar dios á Alejandro, el ebrio sanguinario é incestuoso de Macedonia;

Strabón declara á Tiberio *el más justo de los hombres*;

Veleyo os dirá que por sus cualidades *Seyano estaba más cerca de los dioses que de los hombres*;

no escucháis la retórica paniaguada de Plutarco hacer de Nerón un salvador de pueblos?

No os asombréis! Tito, el asesino implacible de los hebreos, será llamado *la delicia del género humano*;

Calígula y Heliogábalo serán hechos dioses;

César también lo fué; él inaugura las doce divinidades de Suetonio;

viendo esa divinización constante de los hombres, no empezáis á sentir cierto justo desprecio por los dioses?

En medio de ese tropel de hombres y de dioses que actúan en el torbellino de la Historia, dónde están los pueblos?

Los amos lo llenan todo, los pueblos no tienen casi lugar en la Historia;

los pueblos no son nada ante aquella *florem hominum* de que habla Plinio;

aquel ciudadano de Atenas que negaba la corona á Milciades, después de Maratón, porque no había tenido *él solo* el honor de la victoria, ese habría sido apedreado por los historiadores de Roma en castigo á su audaz sinceridad;

pero Alejandro asesinando á Clitus por haber osado criticar en su presencia que en las inscripciones de los trofeos sólo figuraran *los reyes*, y no *aquellos que los habían adquirido al precio de su sangre*, ese realizaba, con el puño de su espada, el ideal querido á los historiadores de la antigüedad.

Cómo, pues, desenterrar la Verdad y la Libertad debajo de esa montaña de la Adulación, que es la Historia?

Cómo?

Escribiéndola, sin esa ley de la genuflexión ante el Poder, que parece haber sido el alma de la antigüedad y que hacía plegar las rodillas de la Historia aun antes de nacer;

es rompiendo los acentos de ese concierto extraño de servilismo, en el cual la Historia antigua quiso poner todo el espíritu de su vitalidad, balbuceando la adulación antes de hablarla;

es, escribiendo la Historia fuera de ese cesarismo de las letras que se llama el culto de la Tradición y la fe de los clásicos;

porque lo que nos ha hecho hasta hoy esclavos de la Mentira es ese culto al clasicismo romano, que nos lacta de servilismo por los pezones exhaustos de la vieja latinidad;

nuestra educación es una educación de servidumbre porque es una educación de tradición;

y la corrupción del pasado hace de nuestros niños esclavos espirituales antes de que las corrupciones de su época hagan de muchos de ellos los esclavos políticos que eclipsan por su impudor á todos los siervos de la antigüedad;

no contentos con educarlos en una religión sin grandeza, hecha por esclavos y para esclavos, mutilando su libertad desde el día de su nacimiento, entregamos esa generación de eunucos mentales al furor apasionado de los clásicos para que beban en ellos la admiración al Despotismo y el odio ciego á la Libertad;

de dónde viene esa admiración incondicional que nuestros hombres letrados sienten por el pérfido Augusto y por su siglo de pútrido esplendor?... De la corrupción que él sembró en las letras romanas y nosotros hemos bebido, cuando en los bancos de las escuelas los bonzos del clasicismo nos envenaban de antigüedad;

no es por Horacio, por la miel de los versos de ese cortesano corrompido, por quien nuestra juventud aprende á despreciar á Labeón como un loco entre los sabios?

*...Labeón, insanius inter
Sanos dicatur...*

y, es así, vestido del nazmerreir de esa sátira como el gran sabio, el gran patriota, el Defensor de las libertades romanas, Labeón, aparece á las mentes juveniles disfrazado por la musa ebria de aquel bufón de genio;

Augusto, como todos los tiranos, no protegió las letras sino para corromperlas; él negó siempre su protección á aquellos que le negaron ingenio y no acarició otras musas que aquellas que se hicieron las cortesanas de su imperio;

es en esa poesía, degradada por Virgilio y por Horacio y la cual Ovidio hace lamentable en su desesperación de esclavo desterrado, inconsolable por el rencor del Amo; es en esa elocuencia corrompida por Mecenas y en la cual las rosas oratorias de Tito Livio brillan con un esplendor de caducidad, en donde las almas han aprendido y agotado el culto de esa edad de oro del despotismo, en que no le fué dado al Genio brillar sino por su silencio y á la Virtud no le quedó otro refugio que entrar en la oscuridad...

y, antes de esa era augustiana dónde han aprendido los jóvenes á odiar la verdadera libertad y amar los sofismas del orden sino en la prosa falsa, inflada y enfática de Cicerón? No es en las metáforas globulares de ese retórico del viento en donde nuestras generaciones han aprendido á odiar á Catilina? No ha sido en esos grandes gritos de Odio y Envidia en donde todos hemos aprendido á odiar de niños á aquel vencido, glorioso y enorme, cuya sombra llenó en su época la Historia? ¿No fué en esas Euménides de la Mediocridad llamadas *Catilinas*, en donde nuestro juicio se prostituyó por aquel huracán de diatribas que salían de la boca del Miedo y de la Iniquidad?

No véis todavía á nuestros oradores liberales y aun radicales jurar por los manes de Cicerón, y cegados por la infladura de esa retórica de aviación pasar con desdén, por no decir con horror, al lado de Catilina? Su Maestro, Cicerón, lo dijo: *Magister dixit!* La Justicia, la Verdad, la Libertad! Cosas temerarias!

Dejad pasar á nuestros liberales con Cicerón bajo el brazo; van á misa; apresuráos á reír, ya que no vale la pena de entristeceros: y aprended con la Historia á despreciar menos á los enemigos verdaderos de la Libertad que á los falsos apóstoles de ella.

J. M. Vargas Vila

Las hormigas y sus costumbres

(*Sigue. Véase el número precedente.*)

La manera de alimentarse las hormigas es tan variada como la de fabricar las casas. Algunas son vegetarianas, otras son carnívoras, pero ni las primeras desdennan un gusanito gordo ni las segundas una fruta dulce. A todas las hormigas les gusta el dulce. Miel puesta cerca de una colina de hormigas es vorazmente chupada, hasta que el abdomen de estos insectos se hincha dos veces más de su tamaño normal. Pero éstas, al parecer glotonas, han tomado muy poca miel para su uso individual; la mayoría de ellas la guardan en sus buches para depositarla enseguida en las bocas de otras hormigas ó larvas. El buche, muy estensible, está conectado con el estómago por una válvula que se abre sólo cuando su dueño pide alimento. Hence Forel llama á este buche, estómago común.

El buche es particularmente estensible en las hormigas mieleras del Colorado (*Myrime cocystus melliger*) que se alimentan principalmente del jugo dulce de agallas viejas de roble. Ya que este jugo se produce sólo durante una estación corta, tiene que ser guardado y, puesto que las hormigas no han aprendido el arte de construir celdas para depósitos de miel como las abejas, algunas de las trabajadoras se usan como tales. El abdomen se estiende como una gran bola. De aquí que estos deformados insectos, completamente inválidos, cuelguen sin movimiento de los techos de las bodegas para ser horadados de tiempo en tiempo. (Véase la fig. 1). En un nido puede haber varios cientos de estas

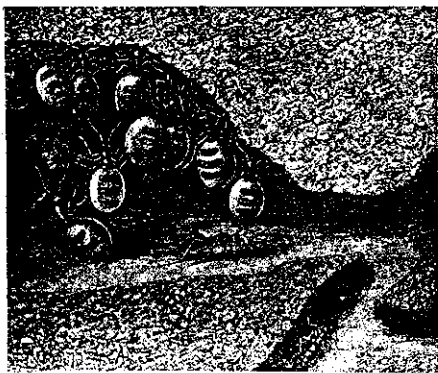


Fig. 1.—Bodegas de toneles vivientes

guardadoras de miel. Los nativos las recolectan y extraen la miel; de cada mil insectos obtienen una libra. Las tentativas de conservar hormigas mieleras, como se conservan las abejas, han fracasado.

Un contraste con estas hormigas mieleras se presenta en las hormigas cosecheras del Mediterráneo. Estas fueron conocidas en la antigüedad y Salomón comenta la sabiduría de sus costumbres. Las cosecheras recolectan y almacenan semillas á las que impiden retoñar hasta que obtienen el azúcar producido durante la germinación.

Un método mucho más laborioso de obtener alimento lo practican ciertas hormigas de Sud América, las que cortan pedacitos redondos de las hojas de los árboles, las llevan á sus nidos y las convierten en una masa suave y esponjosa, que comprende numerosos departamentos y galerías. Esta masa conocida como «camas de hongo» es al mismo tiempo el hogar de los machos y hembras perfectos, de la joven progenie y la fuente de alimento para la colonia entera. La masa de hojas se puebla de una especie de hongos que parecen numerosos botoncitos blancos. Estos no tienen las funciones vitales ó reproductoras de los hongos, sino que son en apariencia el resultado de un cultivo artificial de las hormigas, las que los usan exclusivamente como alimento. Si estas hormigas cambian de residencia los hongos blancos no crecen más y en su lugar se forma una capa de tierra. Como los hongos ó «coles» no crecen espontáneamente deben ser trasplantados de las viejas á las nuevas colonias. La joven reina, fundadora de la nueva colonia, trae consigo una partecita de hongo en una bolsa especial del carrillo, la siembra en el nuevo hogar y continua propagándolo por medio de pedacitos que desprende y, después de evacuar escremento sobre ellos, los entierra en el jardín. Sus niños son los que emprenden el trabajo de traer hojas frescas y así crecen los arriates de hongos, algunas veces á una altura de 3 pies y en una circunferencia de 18 ó 20 pies. Las comunidades de hormigas, aunque muy egoístas, en apariencia, albergan algunos inquilinos estraños. Les gusta mucho los aphides ó pulgones. La hormiga sostiene el pulgón hasta que éste exuda un líquido dulce conocido con el nombre de rocío mieloso, el que traga la hormiga. (Véase la fig. 2). El proceso es conocido como «ordeña», y los aphides son llamados «vacas» de las hormigas, pero lo que se ha llamado leche no es sino el escremento de los aphides, que contiene mucho azúcar junto con otras sustancias inasimiladas. Muchas hormigas se alimentan exclusivamente de rocío mieloso, y cuidan con esmero á sus «vacas» protegiéndolas contra los enemigos y escondiéndolas en viviendas especiales en tiempo de peligro. Cuando los aphides faltan usan otros pequeños insectos como «vacas».

Una posición muy diferente con respecto á las hormigas ocupan las que podíamos llamar sus «invitados». Estos son insectos, principalmente pequeños escarabajos, los que por varias estratagemas han logrado penetrar en el nido de las hormigas. Algunos, como la «hormiga mono» (*Mimecilon*) imita en la forma á sus patrones. Otras exudan secreciones narcóticas, las que afectan á las hormigas como el acohol y el opio al hombre. Estos huéspedes y muchos otros así como sus larvas son cuidadosamente alimentados y cuidados por las hormigas, algunas veces hasta descuidando sus propias larvas. Intrusos de otras clases son tolerados porque á causa de su fuerza de su muy lisa coraza ó de



Fig. 2.—Ordeñando la vaca

su tamaño, no pueden ser arrojados; miembros de otro grupo más son tan pequeños que las hormigas no los ven. Diversos huéspedes se encuentran en un mismo nido, y sus actividades varían tanto como sus formas y tamaños. Muchos recompensan la amabilidad de sus patrones devorando sus larvas, otros son mendigos y ladrones, alimentándose á pesar del rechazo de sus patrones ó robando un poquito de la miel con que una hormiga está alimentando á otra. Un pequeño escarabajo (*Thorictus foreli*) se prende, por alguna razón desconocida, tan firmemente á la antena de la hormiga que no se puede desasir. Un pequeño insecto (*Cresa, Antennophorus*) se cuelga debajo de la mandíbula de su patrón y con sus largas patas delanteras cosquillea la garganta de la hormiga hasta que ésta vomita una gota de alimento. (Véase la fig. 3). La historia de los huéspedes de las hormigas es interminable y llena de sorpresas, y todos estos intrusos trampean y roban á sus patrones.

El tema de la esclavitud sigue naturalmente al de los huéspedes. Por lo general todas las hormigas de una comunidad, son de la misma especie y descienden de un común antecesor. Muchas especies, sin embargo, forman colonias mixtas. Los nidos de las hormigas

ladronas rojas (*Formica sanguinea*) contienen numerosas hormigas negras de una especie aliada. (*Formica fresca*). Ambas especies viven juntas en perfecta armonía. Todas las hormigas negras son trabajadoras mientras que las rojas incluyen trabajadoras, hembras y jóvenes. De aquí que las negras sean llamadas «esclavas» y las rojas «amas». Las esclavas, sin embargo, son guiadas por sus instintos naturales y no por el látigo.

Para comprender el origen de la esclavitud entre las hormigas es necesario mirar el camino normal de fundar colonias nuevas. Las hormigas no se enjambran como las abejas sino que cada joven reina después de su vuelo de desposada, rompe sus alas y procede á la formación de una colonia separada. Miles de hormigas



Fig. 3.—Huéspedes incómodos

perecen en el tanteo, pero cada año salen millares de la comunidad. La reina, al principio cava un pequeño departamento en el que permanece encerrada sin alimento, hasta que sus primeras larvas hayan adquirido madurez. Las jóvenes trabajadoras abren entonces la celda, recogen alimento y principia la vida social de la colonia. La fundación de una colonia es un trabajo tremendo y muchas reinas lo evaden metiéndose entre pequeñas colonias de otras especies, en donde ó las adoptan ó matan los nativos y toman posesión de las ninfas. La colonia mista producida de esta manera se convierte, cuando las nativas han muerto, en colonia de la especie de la reina, al menos que se renueve el refuerzo de esclavas robando ninfas de comunidades vecinas. Esto es hecho por un número de especies que mantienen siempre colonias mistas. Las fundadoras de colonias esclavas adoptan varias tácticas en sus correrías, algunas especies marchan en colonias compactas, otras en destacamentos dispersos.

La más notable de entre estas es la gran amazona roja (*Anergates*), guerrera de nacimiento, con mandíbulas gladiadas (1) de un efecto mortal en caso de guerra, pero inútiles para otros propósitos. De aquí que las amazonas se vean obligadas á contar con sus esclavas para todas las construcciones, cuidados de la casa

(1) En forma de espadas.

y de las menores. Estas hormigas no pueden ni aun alimentarse á sí mismas; en algunas especies la degeneración producida por la existencia de la servidumbre es tal, que los amos son inválidos parásitos de sus esclavos. Aunque estos amos son perfectos machos y hembras, no habiéndose producido ya más la clase obrera, son criaturas sin alas parecidas á gorgojos, que escasamente pueden moverse.

Las colonias mistas son comparativamente escasas. Por regla general á ninguna de afuera aunque sea de la misma especie se le permite entrar al nido.

Prof. K. Escherich

(Concluirá en el próximo número).

La clase de los criminales no existe. Es una fantasía que asegura la comodidad del rico sentado al calorcito del hogar y atenua el sentido de la responsabilidad social. En la mayoría de los casos, la sociedad es el culpable. El sistema penal de hoy día endurece los sentimientos del criminal, en vez de tratarlo como á un ser humano.—*Wooes*, jefe de la oficina de policías secretos de New York.

Un evangelio

Jesús vagaba un día, lentamente,
con Pedro el pescador por un camino
de Galilea. El sol de medio día
fatigaba los cedros y los lirios;

Jesús le hablaba á Pedro
de las cosas divinas. De improviso
vieron en el umbral de una cabaña
sombreada por verdes tamarindos
á una mujer del pueblo, una viuda
que con gesto tranquilo
hilaba un copo de algodón, en tanto
que con impulso rítmico
mecía dulcemente

la blanda cuna en que jugaba un niño.
Bajo un árbol feraz se detuvieron
á observarla el Maestro y su discípulo.
Súbito un viejo octogenario, un hosco
y escuálido mendigo
que sostenía fatigosamente
un cántaro colmado, ante el sencillo
hogar detuvo el paso, y á la viuda

—Buena mujer—le dijo—
si hay en tu corazón misericordia
ayúdame á llevar hasta el vecino
pueblo esta carga fatigosa y dura.
La viuda con un gesto compasivo

tomó el vetusto cántaro de arcilla
y abandonando el niño
y el uso vibrador, tras el anciano
echó á andar por el áspero camino.
Pedro indignado prorrumpió:

—Maestro,
esta mujer mal hizo
en dejar á su hijo abandonado
á merced del azar, por un mendigo.
Y Jesús le repuso con su acento
de hondas dulzuras:

—En verdad te digo,
el pobre qué no niega su socorro
al que lo ha menester, será bendito.

Con bondad inefable
el Maestro Divino
sentóse en el umbral de la cabaña
hizo girar el huso cantarino
entre sus manos y meció la cuna
sonrosada del niño;
después se puso en pie y á pasos lentos
se alejó sonriente y pensativo.
Cuando la viuda regresó, sus ojos
miraron sorprendidos
el fácil copo de algodón hilado
y el niño blandamente adormecido.

Francois Coppée

(Arreglo de Eduardo Castillo).

Pensemos libremente

Para el buen funcionamiento del organismo individual es necesario el máximo de libertad. Como la sociedad es una reunión de individuos, no puede funcionar regularmente sino á condición de que cada uno de sus componentes, es decir cada individuo, funcione bien, y por lo tanto, para el buen funcionamiento de la sociedad, es necesario que el individuo disfrute del máximo de libertad.

«Basta reflexionar un poco—escribimos en la *Humanité Nouvelle*, para tener conciencia de que nadie tiene la certeza de poseer la verdad: cada uno de nosotros lleva en sí, más ó menos, la creencia de que es poseedor de esta verdad, pero ninguno tiene de ello la *certidumbre* matemática ó

esperimental. Las ciencias, sean del orden que fuere, y por consiguiente las técnicas, evolucionan sin cesar, Son un perpetuo llegar á ser.

«Nada es fijo en el universo, nada es inmutable, nada es definitivo. Las ideas más universalmente admitidas, las más *verdaderas* en un momento dado, suelen ser más tarde *erróneas*.

«De esta inexistencia de lo definitivo, resulta que la mayor suma de verdades conocidas, no pueden adquirirse sin dejar que se espongan las ideas más diversas, más variadas y más contradictorias. De la discusión brota la luz. Si la humanidad estuviera actualmente constituida de modo que un inventor ó un hombre de ciencia tuviesen los medios económicos para realizar sus ideas; si el artista, el pensador, tuviesen la posibilidad de actuar su obra y su pensamiento, la humanidad acrecentaría rápidamente la suma de sus conocimientos y sus productos.

«La libertad de cada uno, la independencia de todos, son por consiguiente, los principios que mejor permiten el desarrollo individual, y por lo tanto, colectivo de la humanidad. Nada tan eficaz para detener el florecimiento de la ciencia y de la filosofía, como la presión autoritaria de cualquier teocracia, así de sacerdotes, como de un cuerpo de sabios,—autocracia, oligarquía, ó plutocracia. Para que el desarrollo de la ciencia y de la filosofía alcance su máximo, es necesario que cada individuo sea libre, absolutamente libre.

«No hay que imponer las ideas; basta llevar el convencimiento de la justicia, de la verdad momentánea de las ideas, por medio de su simple exposición, de una argumentación cerrada y de una irrefutable demostración».

Todos deberíamos tener conocimiento de las opiniones más diversas y contradictorias, á fin de poder juzgar cual es la opinión que más verdadera nos parezca. Cada individuo debe pensar por sí mismo; y esto no es posible si solamente aceptamos el conocimiento de las ideas y las apreciaciones que más nos cautivan. Este conocimiento de ideas antagónicas, esta tolerancia por las

ideas de los demás, desarrollan la individualidad y mejoran el individuo. La libertad de emitir el pensamiento es una necesidad para el buen funcionamiento de la sociedad. Su represión conduce inevitablemente á los actos violentos, á las rebeldías individuales y colectivas á mano armada. Cuanto mayores son la libertad de expresión del pensamiento (libertad religiosa, libertad política, libertad de la palabra, de la imprenta, de asociación), más raras son las rebeldías que afectan la forma de asesinatos, incendios, etc. Restringir estas libertades, es preparar el camino á los actos violentos y mudar la actividad verbal humana, en actividad destructora.

Sabemos muy bien que de esta misma libertad de expresión del pensamiento nacen inconvenientes. Pero estos inconvenientes son menores que los que resultan de la reglamentación opresiva de esta libertad, es decir, de la disminución de esta libertad por una multitud de ataduras diversas. Para probarlo, basta arrojar una mirada sobre la historia política y social del mundo durante dos mil años. Todos los actos de autoridad encaminados á restringir la libertad religiosa, no han dado otro resultado que el de matar, herir y castigar á los hombres, y no han impedido que las religiones más diversas nacieran, crecieran, se sustituyeran ó desaparecieran. Todos los actos de autoridad encaminados á limitar la libertad política no han hecho más que perjudicar en diferente forma á los individuos, pero no han impedido que esta misma libertad se acrecentara sin cesar y se extendiera sobre un gran número de hombres. El mayor déspota, acaso, del siglo XIX, Napoleón I, fué, inconscientemente, uno de los agentes más activos del espíritu de libertad política que palpaba en todos los franceses de la Revolución.

Ni las persecuciones violentas, ni las reglamentaciones severas y minuciosas, ni las leyes, han impedido que lo que tenía que ser, fuese. Y lo ineludible es una marcha creciente, lenta, es verdad, pero ciertamente creciente, de la humanidad

hacia un estado en que la libertad sea cada vez mayor y beneficie en mayor grado á mayor número de individuos.

A. Hamón (*)

Si existieran hombres que se ocuparan de restituir la salud á los enfermos por los únicos principios de humanidad y beneficencia, serían superiores á todos los grandes del mundo; tendrían algo de la divinidad, —*Voltaire*.

Hay pan para todo el mundo

Hace veinticinco años las geografías escolares afirmaban sin escepción que todas las regiones del Canadá, situadas al Oeste de la Bahía de Hudson no eran más que un desierto helado y lúgubre, inhabitado y casi inhabitable. Según parece fue creencia general que el grado 49 de latitud marcaba el extremo límite norte de las empresas ventajosas. Sin duda, nunca se ha cometido un error más grande. La mayor parte de esta región estensa es uno de los más espléndidos sitios que la familia humana ha descubierto.

Si sustituimos el grado 60 de latitud por el 49, talvez podrían sostenerse entonces las afirmaciones de las viejas geografías. Apreciada en globo, la superficie de este sitio muy bien pasa de un millón de millas cuadradas y es casi un tercio superior á la de todos los Estados Unidos. Bien puede considerársele como una gran hacienda. Todos los distritos, salvo uno, están admirablemente adaptados á la agricultura y aun en la región montañosa hay por lo menos ciento cincuenta mil millas cuadradas de excelente tierra arable, tanto como en los cuatro estados yankis de Indiana, Illinois, Iowa y Kansas.

Se afirma que cuando las fuentes agrícolas del Canadá del Oeste estén desarrolladas, bastarán para sustentar una poblacion de cien millones de seres humanos, más de dos veces y medio la po-

(*) Profesor de la Nueva Universidad de Bruselas y del Colegio Libre de Ciencias Sociales de París.

blación de los Estados Unidos en 1900. Esta fértil y bien regada comarca es tan vasta como los Estados Unidos al Este del Missisipi y sin embargo, su población no alcanza ni aun á la mitad de la del solo Estado de Michigán.

En uno de los arcos de triunfo que se levantaron en Londres cuando la coronación del actual rey Eduardo VII, se leía una frase que llamó la atención de centenares de miles de personas: *El Canadá es el granero del Imperio*. No hay duda que sugirió esta espresión alguno que había pasado junto á las grandes eras de mieses del Canadá Occidental y que había visto «un océano sin límites de trigales». Apesar de que el Canadá puede producir en gran cantidad la avena, el trébol, la cebada, el centeno, alverjas, las papas, las frutas y toda clase de legumbres, el trigo candeal permanece como la gran producción típica. Además de ser de excelente calidad rinde por lo común en cada *bushel*, (1) de cinco á diez por ciento más que el trigo de las latitudes meridionales; y la cosecha es abundante. El término medio por acre (2) va de 20 á 40 *bushels* y aun no son raros términos medios más altos.

Las fuertes heladas del invierno penetran el suelo á más profundidad y hay más humedad en reserva para el estío que en las tierras situadas más al Sur. Es más, durante la época de la madurez de las espigas hay por lo menos dos horas más de sol á la altura de Manitoa que de Ohío. Los grandes distritos de trigo en conjunto abarcan una superficie mayor que la de Rusia Europea.

Según esto, el Canadá estará en camino de ser el granero del Imperio Británico y uno de los primeros países productores de alimentos en el mundo. El señor Wilfrid Laurier ha dicho que el Canadá podría nutrir á toda la Gran Bretaña y aun más, al resto de Europa.

Frederic Austin Ogg

(*American World's Work*, octubre 1906. *Vast Undeveloped Regions*).

(1) Fanega.

(2) Poco más de 40 áreas.

A la pereza

Eres munífica!... Tu palacio no tiene puertas ni verjas tus jardines, donde la adormidera abre sus amplias flores.

Para tí no hay jerarquías. Tus guirnaldas orlan las frentes de los privilegiados por el oro y la casta lo mismo que la de los infelices que disfrutan la gloria de tus mercedes sobre la yerba de los prados, bajo la sombra de los árboles.

Arde en tu pebetero el beleño y el sabroso tósigo oriental, que convertido en humo asesina los dolores, desarma las nostalgias y engaña los ojos ávidos de goce con los mágicos ensueños donde la Voluptuosidad exhibe el panorama de sus perversas y deliciosas visiones.

Oh Diosa! Tu copa es rica: de oro el pie, de cristal los bordes, perturbador el vino que en ella escancias!

La neblina te envuelve y mis pensamientos como aves noctívagas cruzan á través de las heladas hebras de sus finas gasas grises.

Tus besos convidan al sueño. Tus caricias anestesian los corazones.

Cuando penetro en los pensiles de tu apacible reino, soy feliz.

Atúrdeme con tus perfumes enervantes.

Den á mi corazón las blanduras de tu regazo de seda y plumas la paz que anhela.

Amame como te amo!

Oh, tú, madre del sueño y hermana de la muerte.

Aquileo J. Echeverría

(Envío de Mario Sancho Jiménez.)

El periódico para niños

Hagámolo bueno, bonito, atractivo como lectura y como forma literaria. Cuentecitos, trozos de ciencia que muestren el *método naturalista* de pensar sobre los hechos de la naturaleza, en opo-

sición al método metafísico y supersticioso; biografías de hombres y de mujeres que han vivido la vida del revolucionario firme... Nada de moral educativa, *que de ella no exista ni la menor traza*: decir simplemente á los niños lo que nos interesá, lo que amamos, lo que en la vida nos ha sorprendido por su belleza, su vivacidad, su fuerza.

Si por algún motivo habéis amado á un fulano ó una fulana en la comunidad: díles lo que él ó ella eran. Si os ha sorprendido un hecho en la variación de plantas y flores y aun más, la espliación naturalista de ese hecho: cuéntaselos. Los hechos que se relacionan con la infinita grandeza del mundo estelar—que yo acabo de leer—han impresionado mucho mi imaginación: yo se los contaría como te los habría contado á tí si hoy nos hubiéramos encontrado.

Acabo de leer una novelita sobre la vida de los más pobres de Londres. En ella se pinta un carácter soberbio, tomado del natural: podría contarse, resumiéndola, á nuestros pequeños lectores.

Y dejemos que cada niño forme él mismo su juicio: no se lo soplemos, como hacen los curas. Que él permanezca como el juez supremo de las cosas de que le hablamos unicamente porque nos han impresionado en la vida.

Una cosa sí es preciso. Que la forma sea bella, es decir «el pensamiento debe ser pensado en sus detalles». Para la belleza de la forma los niños son los jueces más severos que existen. Si ella falta, no leerán.

Pedro Kropotkine

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—*Budha*.

La escuela libre

Comencé mi actividad social por la escuela y la enseñanza y después de cuarenta años, estoy más y más convencido de que sólo con la enseñanza, y enseñanza libre, por supuesto, es como

puede uno llegar á desprenderse del horrible orden de cosas existente y reemplazarlo por una organización racional.

En lo que se refiere á las trabas que el gobierno republicano pudiera poner á la emancipación de la escuela y sobretodo de las escuelas libres que con gusto se someten á los programas gubernamentales, estoy convencido de que no son nunca las medidas despóticas de los gobiernos las que nos impiden obrar de acuerdo con nuestras convicciones, sino la falta de éstas y de fé en las que profesamos. Nadie puede impedir á un hombre convencido que comunique á los otros lo que él cree que sea la verdad; pero es preciso que sus ideas sean claras y definidas y que crea en ellas.

De tal modo que para reformar la escuela lo principal, á mi juicio, es una manera de examinar, de comprender la vida, clara, precisa, y en conformidad con las ideas de nuestro tiempo. No basta que digamos á los niños y al pueblo lo que es preciso que no crean; ellos quieren saber lo que es necesario creer, lo que es la verdad.

La verdad, según mi convicción, es la vida tal como la conciben los preceptos del Evangelio; es decir, que el fin de la vida de cada uno no es más que el establecimiento del reino de Dios sobre la tierra, lo que no alcanzaremos sino con la práctica del amor para con nuestros semejantes sin diferencia de castas y de nacionalidades.

León Tolstoy

Esa aduana del pensamiento

La Iglesia, eso que llaman Iglesia los clérigos semibárbaros de ciertas Repúblicas de América, puede no merecer el aprecio ni el cariño de los buenos cristianos. Si me dan una iglesia alumbrada por la luz divina, donde esté resplandeciendo la verdad, y las virtudes en forma de música nunca oída suenan y embelesan á las almas puras; si me dan esta iglesia, entro en ella y me postro

ante el ser invisible que me levanta el corazón y me ilumina la cabeza. Pero esa aduana del pensamiento donde las grandes ideas, los nobles arranques hacia la libertad y el bien del género humano, las lecciones provechosas, los consejos de la sana razón, las máximas de la filosofía, las enseñanzas de la historia, los primores del arte, las inocentes distracciones y los solaces con los cuales el hombre contrarresta los dolores de la vida; la aduana, digo, donde todas estas cosas son artículos de contrabando confiscados inexorablemente por los espectros negros que están á la puerta, esa aduana no es mi Iglesia.

Juan Montalvo

(De la *Mercurial Eclesiástica*)

Periodismo

ASLAKSEN.—Así es. Este invierno, antes de que tu llegaras, mi periódico andaba bien. Yo mismo lo redactaba, de acuerdo con un principio fijo, el siguiente: el gran público es quien sostiene los periódicos, pero el gran público es mal público, por lo tanto es preciso un mal diario. Todos los números salían concebidos con este propósito.

STENSGARD.—Malo, incontestablemente malo.

ASLAKSEN.—Si, con ese sistema me iba muy bien; pero tu has venido. Habéis propagado vuestras ideas, mi periódico ha sustentado una opinión y de ello se ha obtenido que los amigos de Lundestad se me corran. Los suscritores que me quedan pagan mal.

STENSGARD.—Pero el periódico se ha hecho bueno.

ALASKSEN.—Yo no puedo vivir de un buen periódico, yo. Si la localidad adquiriera la animación, la vida, como ayer lo prometías, se atarían en la picota de la vergüenza pública á todas las gentes influyentes y mi periódico publicaría artículos que todo el mundo querría leer. Pero he aquí que tú faltas á vuestra palabra!

Henrik Ibsen

(La *Unión de los Jóvenes*)

de estudiantes, ebreos y armenios, inspiradas por la *camarilla* imperial, organizadas por la policía, practicadas por los bandidos del *ciento negro* ó de los *verdaderos rusos*: 15,000 cadáveres y 104,000 heridos.

En el espacio de dos años y medio, las condenas por los tribunales de guerra, fueron 3,870 entre ahorcados y fusilados.

Durante las expediciones represivas en Siberia y en el Cáucaso, 521 aldeas fueron saqueadas é incendiadas y en las provincias del Báltico, 260.

Durante el régimen *constitucional* fueron distribuidos 450,000 años de reclusión y de trabajos forzados para los reos políticos.

En Riga y en Varsovia se renovaron las torturas de la Edad Media.

Según las declaraciones recientes de Kuropatkin, el Zar fue el verdadero responsable de la guerra ruso-japonesa.

Todos los cosacos y soldados que con más crueldad se prestaron para reprimir los motines, fueron agraciados por Su Majestad.

Todos los generales y comandantes de policía más feroces fueron ascendidos y condecorados.

Todos los asesinos y salteadores del *ciento negro* fueron agraciados por el Zar, quien por otra parte, ha rehusado siempre indultar á los reos políticos.

Los miembros de la primera y segunda Duma (Congreso ruso), los verdaderos representantes del pueblo fueron perseguidos, arrestados y desterrados.

Las inviolables leyes electorales fueron violadas y los *verdaderos rusos*, salteadores y asesinos, fueron solemnemente proclamados el *único y verdadero sostén del trono*.—(*La Pace*, Génova, Italia).

Otra revista, la *Correspondence Russe* de París, nos cuenta cómo el asesino coronado, Nicolás II, ha obtenido la paz en su imperio del Knout (garrote): «El total de condenados por delitos políticos en 1908, fue de 9,246 ó sea 771 por término medio mensual y 25 por día. En 1907, fueron 11,066, es decir un 16, 5 % más.

Las penas graves en 1908 han subido de 4,527, sea 40, 9 % á 5,584, sea 60, 4 %; mientras que las penas correccionales han descendido de 6,539, sea 59 % á 3,662 sea 39, 6 %.

En 1907, por decisión de los Consejos de guerra, se han ejecutado 748 personas y en 1908 han sufrido la misma pena 1,083, ó sea un 44, 8 % más.

En 1907 la pena de muerte se conmutó á 344 personas, sea 20,3 % del total y en 1908 á 349, sea 13,8 %.

En 1908 los tribunales rusos han distribuido, por asuntos políticos siempre, 21,177 años de trabajos forzados contra 18,714 en 1907. Y voluntariamente omitimos los otros miles de años que se reparten para cárceles, batallones disciplinarios, fortalezas, etc.!

Sobre los 9,246 condenados políticos hay que contar 663 estudiantes y colegiales.

El pastel de lenguas.—Satán estaba acostado en su cama de flamígeros cortinajes. Médicos y boticarios del infierno, como le hallasen blanca la lengua, dedujeron que estaba enfermo de debilidad de estómago y prescribiéronle una alimentación que fuese á la vez nutritiva y ligera.

Declaró Satanás que no sentía apetito sino por cierto alimento terrestre que de excelente modo preparan las mujeres en sus corrillos: un pastel de lenguas.

Los médicos estuvieron acordes que nada mejor que eso podía convenir al estómago del rey.

Al cabo de una hora, Satanás fué servido; pero encontró el pastel insulso y sin sabor ninguno.

Llamó al cocinero mayor y preguntóle de dónde habían traído el famoso plato.

—De París, Sire. Está fresquito; fué cocido esta mañana, en el Marais, por una docena de comadres, en la alcohá de una recién parida.

—Ahora me esplico por qué está insípido, repuso el príncipe de los infiernos. No lo habréis procurado entre gentes que lo preparen como es debido. En esta clase de potajes, las burguesas hacen lo que pueden; pero no tienen fineza y les falta genio. Las mujeres del pueblo son menos útiles todavía. Para tener un buen pastel de lenguas, es preciso ir á buscarlos en un convento de monjas. No hay como las religiosas viejas para saber ponerle todos los ingredientes necesarios, espléndidas especies de rencor, tomillo de maledicencia, hinojo de insinuaciones, laurel de calumnia. Esta parábola está sacada de un sermón del buen padre Guillotín Landouille, capuchino indigno.—*Anatole France.*

Cuvier y el corsé.—El gran naturalista Cuvier se paseaba un día por un jardín público de París con una joven señora que era víctima de la estrechez de sus vestidos. Una planta elegante ostentaba unas flores tan llenas de atractivo que arrancaron de la dama espresiones de admiración. Pero Cuvier, que observaba la palidez de su semblante, le dijo: «Usted estaba no ha mucho como esta flor, mañana ella estará como usted ahora.» Al día inmediato la llevó al mismo sitio, y la hermosa flor estaba moribunda. Ella preguntó el motivo. «Esta planta, replicó Cuvier, es una imagen de usted misma. Yo le enseñaré á usted lo que pasa.» Y le mostró una cuerda que estaba atada fuertemente al rededor del tallo. Cuvier añadió: «Usted se está marchitando exactamente de la misma manera bajo la compresión del corsé y está perdiendo gradualmente todos sus encantos juveniles, precisamente porque no tiene ningún valor de resistir á una moda malsana».